

LA BIBLIA EN EL DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LA VULGATA LATINA

OLEGARIO GARCÍA DE LA FUENTE
Universidad de Málaga

SUMMARY

It is evident that the Latin Bible has had a tremendous influence on the evolution of Christian Latin. It is equally evident that it is not possible to account satisfactorily for the important role of Christian Latin in the early centuries, the Middle Ages and the birth of the Romance Languages.

As an example of these affirmations the author has studied the following Spanish terms and expressions derived from Vulgata: Abismo Seno de Abraham; Hijos de Adán; Bocado de Adán; Adefesio; Adorar in the sense of bow, bow before (the recently elected Pope); Santo advenimiento; Esperar el santo advenimiento; Lo alto as an equivalent of heaven. Altura as an equivalent of heaven, altísimo as an equivalent of God; Cizaña as an equivalent of discord.

Es evidente que la Biblia latina (*Vetus latina y Vulgata*) ha influido de una manera incalculable en la evolución de la lengua latina cristiana, y es igualmente claro que sin tener en cuenta esta influencia es imposible dar una explicación satisfactoria de una parte importantísima del latín cristia-

no de los primeros siglos, del latín de la Edad Media y del nacimiento de las lenguas románicas.

Sobre este tema tiene unas palabras esclarecedoras el conocido investigador del latín cristiano, R. Braun, en un trabajo reciente sobre el latín bíblico, en el que dice: «Así, sin haber cambiado nada del sistema de la lengua, la Biblia ha marcado profundamente con su huella el latín. La gran empresa de traducción que se realizó en las comunidades cristianas desde el siglo II hasta el siglo IV puso las bases del encuentro decisivo de la lengua latina con una mentalidad oriental, con un pensamiento organizado de manera diferente, con un universo religioso de carácter oriental, imantado totalmente por la omnipresencia de Dios y por su acción en la historia. De aquí surgió, como por medio de ondas de choque sucesivas, y de amplitud creciente, un rejuvenecimiento del vocabulario, un colorido nuevo en el empleo de las palabras, una exuberancia de expresiones específicas, una dimensión espiritual, realizada por las imágenes y su simbolismo particular, en una palabra, en algo de «jamás visto hasta entonces», que se perpetuó a través del latín de los cristianos, y por medio de él, no sin moderarse y disciplinarse, pasó a la lengua común cuando el cristianismo se convirtió en la religión del mundo romano»¹.

Hasta aquí las palabras de Braun. De aquí se deriva con claridad meridiana la importancia verdaderamente excepcional del latín bíblico para explicar el latín cristiano, y la importancia de la lengua bíblico-cristiana para dar razón del léxico de las lenguas románicas y hasta de la mayor parte de la cultura occidental. Efectivamente, si no se tiene en cuenta el latín bíblico-cristiano es imposible comprender y explicar la literatura religiosa medieval de las distintas lenguas románicas. Porque las lenguas románicas no se derivaron del latín clásico, sino del latín cristiano, o, si se prefiere, del latín clásico cristianizado.

Las calas que yo mismo he hecho en las obras del «mester de clerecía» (*Berceo*, *Libro de Apolonio*, *Libro de Alexandre*, *Poema de Fernán González*) y en otras obras religiosas medievales, como el *Libro de la Infancia y Muerte de Jesús*, *Auto de los Reyes Magos*, demuestran que una de las claves de la interpretación de estas obras es la Biblia latina².

¹ R. BRAUN, «L'influence de la Bible sur la langue latine», en *Bible de tous les temps*, II, París 1985, pp.129-142, en p.142.

² O. GARCÍA DE LA FUENTE, «Estudio del léxico bíblico del 'Poema de Fernán González'», en *Analecta Malacitana (=AnMal)* 1, 1978, 5-68; Id., «Léxico bíblico del

Para dar sólo unos pocos datos estadísticos, diré que Berceo emplea por lo menos 383 términos de origen bíblico; el Libro de Alexandre, al menos 229; el Poema de Fernán González, al menos 91. Palabras tan corrientes como, por ejemplo, *edificación, arca, carne, pan, caída, carnal, clamor, condenado, confortar, deuda, incienso, escritura, limosna, lumbreira, mártir, mirra, mundo, palabra, resucitar, salvación, salmo, siglo, secular, seglar*, etc., serían ininteligibles en algunas de sus acepciones, si no se atiende a la evolución que sufrieron en el latín bíblico o si no las hubieran inventado los primeros traductores de la Biblia y a través de la Biblia latina no hubieran pasado al español.

Además de infinidad de palabras nuevas que creó el latín bíblico, hay multitud de significados nuevos de palabras antiguas que se deben igualmente a las versiones latinas de la Biblia. Pero hay también frases hechas, sentencias, proverbios, sintagmas pasados al acervo común de las lenguas románicas –y lo mismo a otras lenguas– y que siguen usándose hoy día, sin que nadie sienta ni conozca ya su origen bíblico ni su riqueza semántica.

A estas palabras y a estas frases de origen bíblico latino, pasadas a la lengua castellana, dedico este trabajo, limitando la búsqueda a unos cuantos ejemplos, los que quepan en el espacio que se me concede, porque el tema es amplísimo, y evidentemente no se agota en unas pocas páginas. De esta manera se pondrá de manifiesto uno de los orígenes –desde luego importantísimo– de nuestro vocabulario de épocas pasadas y actual.

Al decir que estas palabras y frases vienen de la Biblia latina no prejuzgo el modo cómo han entrado en la lengua española. Normalmente habrá sido a través de la liturgia o la catequesis o la predicación. También han podido entrar por vía culta. Pero sea cual sea el camino inmediato, la

‘Libro de la Infancia y Muerte de Jesús’, en *AnMal* 2, 1979, 301-304; Id., «Vocabulario bíblico del ‘Auto de los Reyes Magos’», en *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 2, 1980, 375-382; Id., «Sobre el léxico bíblico de Berceo», en *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*, Logroño 1981, pp. 73-89; Id., «Sobre el léxico bíblico y cristiano del ‘Libro de Apolonio’», en *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 5, 1983, 83-131; Id., *El latín bíblico y el español medieval hasta el 1300*, Vol. II, *El libro de Alexandre*, Ediciones del Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1986, 160 pp.; Id., *El latín bíblico y el español medieval hasta el 1300*, Vol. I, *Gonzalo de Berceo*, Ediciones del Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 2ª ed. 1992, 376 pp.

fuente última de todas ellas es la Biblia, primero la Biblia latina y luego la Biblia en romance.

Los datos de la lengua española los tomo de la obra de M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Gredos, Madrid 1975. Las definiciones, puestas entre comillas, son las que da este diccionario en el término correspondiente. Las entradas de palabras están igualmente tomadas de esta obra. Valga esta advertencia para todas las referencias del trabajo.

Abismo (del latín bíblico *abyssus*, del griego *abyssos*, «sin fondo»). Esta palabra, tomada del griego (lit. «sin fondo») por los traductores latinos de la Biblia, y empleada por la Vg. latina 52 veces³, ha dado origen a casi todos los significados que tiene la palabra en la lengua castellana. Estos son los que consigna M. Moliner y que aquí interesa destacar por sus antecedentes bíblicos.

1. «Profundidad grande, imponente y peligrosa, como la del mar o la de una sima».

La profundidad del mar la menciona ya el Gn 1,2 en el relato de la creación con el término «abismo»: «La tierra era algo caótico y vacío, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo» (= *super faciem abyssi*). La recuerda el Ex 15,5, cuando menciona el paso de los hebreos por el mar Rojo y la muerte de los egipcios, ahogados en las aguas del mar: (A los egipcios) «los cubrió el abismo (= *abyssi operuerunt eos*), cayeron hasta el fondo como piedra». Y la recoge la mayoría de los 52 textos de la Biblia, que recuerdan precisamente la profundidad del mar (cf. Gn 7,11; 8,2; 49,25; Ex 15,8; Dt 33,13; etc.)⁴.

2. (fig.) «Parte del alma, del pensamiento, etc. de alguien, que no es posible descubrir: 'Los abismos insondables del alma humana'».

La Biblia conoce esta acepción, pues menciona «los planes, consejos, o pensamientos de la sabiduría divina que son más profundos que el abismo» (= *et consilium illius ab abyssu magna*) (Ecclo 24,39), es decir, son insondables. El salmista, por su parte, dice que «los juicios de Dios son como el abismo profundo» (= *iudicia tua abyssus multa* (Sal 35,7)). Por tanto, la insondabilidad de la sabiduría divina es una de los conceptos

³ F.P. DUTRIPON, *Biblicorum sacrorum concordantiae*, París 1880 (reimpr. Hildesheim 1976), s.v. *abyssus*; cf. mi obra antes citada: Vol. I, *Gonzalo de Berceo*, p.44.

⁴ Cf. F.P. DUTRIPON, *ibid.*

que se derivan claramente de los datos de la Biblia y que están en la base de la frase española.

3. «Infierno».

Esta acepción está representada en la Biblia por dos realidades:

3.1. El abismo en el fondo de la tierra, la ultratumba, el seol de los hebreos, no el infierno de los condenados en el sentido técnico de la teología católica. San Pablo dice que Moisés fue el anunciador de la justicia de Dios y da el siguiente razonamiento: «La justicia que viene de la fe dice así: 'No digas en tu corazón ¿quién subirá al cielo?, es decir, para hacer bajar a Cristo; o bien, ¿quién bajará al abismo? (= *quis descendet in abyssum?*), es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos» (Rom 10, 6-7). Evidentemente Cristo no estuvo en el infierno de los condenados, sino en el infierno, o seol, de los muertos, de donde, según el evangelio, resucitaron algunos difuntos, cuando él resucitó. Pues Mateo dice: «Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron» (Mt 27,52-53).

3.2. El abismo, lugar de los condenados, el infierno en sentido estricto. El Apocalipsis habla de este abismo: «Entonces vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo (= *clavis putei abyssi*). Abrió el pozo del abismo (= *puteum abyssi*) y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo» (Apc 9,1-2; cf. 9,11; 11,7; 17,8; 20,1,3). Este ángel es uno de los ángeles caídos, quizá el propio Satanás, que tiene la llave del infierno, en donde están detenidos los ángeles caídos, en espera del juicio final, según toda la doctrina del N.T (cf. 1Pe 3,22; 2Pe 2,4; Jud 6).

Abrahán. El gran patriarca hebreo, padre del pueblo elegido, cuya vida se narra en Gn 12-25, ha dejado en la lengua española la conocida expresión: *Seno de Abrahán*, «lugar en que estaban las almas de los justos esperando la llegada del Redentor».

El origen bíblico de la expresión se remonta a Lc 16,22-23, que nos cuenta la parábola del rico malo y el pobre Lázaro. Y nos dice que «el pobre (Lázaro) murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán (= *in sinum Abrahæ*). Murió también el rico y fue sepultado. Estando en el infierno entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno (= *in sinu eius*)».

Esta expresión de Lucas «seno de Abrahán» corresponde, por el contenido, a las locuciones bíblicas «reunirse con sus padres», «reunirse con su pueblo», que significan «morirse», pasar al otro mundo con los patriarcas, expresiones muy frecuentes en el A.T., que aparecen, entre otras, bajo las fórmulas siguientes: *congregari cum patribus suis* (reunirse con sus padres) (Jue 2,10); *ire ad patres suos* (ir con sus padres) (Gn 15,15), *dormire cum patribus suis* (dormir con sus padres) (Gn 47,30; Dt 31,16); *pergere ad populum suum* (ir, marchar a su pueblo) (Nm 20,24); *colligi ad populum suum* (reunirse con su pueblo) (Nm 31,2), y otras.

Adán. «Nombre dado en la Biblia al primer hombre».

La Vulgata latina lo emplea 48 veces⁵, y de ella ha pasado a la lengua española. En español hay varias expresiones formadas con el nombre de Adán que tienen origen bíblico.

1. «Los hijos de Adán».

Esta expresión, derivada literalmente de *filii Adam*, designa a los hombres (Gn 11,5; Dt 32,8; Eccle 3,21; Ecclo 40,1; Jr 32,19). A estos cinco textos en donde aparece la frase citada hay que añadir las decenas de textos en donde se dice lo mismo con las frases *filius hominis*, *filii hominum*⁶, que no son en la mayoría de los casos más que la traducción de un texto hebreo en donde se dice *filius*, *filli Adam*, porque en hebreo *Adam* significa «hombre».

2. (fig.) «Como nombre calificativo en minúscula», por ejemplo, «ser un adán», «se aplica a un hombre descuidado o desastrado en su arreglo personal».

El origen de la expresión lo ignoramos. La Biblia sólo dice que Adán se dejó llevar a cometer el pecado por las insinuaciones de su mujer, sin oponerle resistencia alguna (Gn 3,6), y que después del pecado se dieron cuenta de que estaban desnudos y «cosiendo unas hojas de higuera, se hicieron unos ceñidores» (Gn 3,7). Y añade que «Dios hizo para Adán y su mujer unas túnicas de piel y los vistió» (Gn 3,21).

A decir verdad, las hojas de higuera y las túnicas de piel no son desde luego vestidos primorosos. Y en el Génesis sólo tienen la misión de seña-

⁵ Cf. F.P. DUTRIPON, *o.c.*, s.v. *Adam*.

⁶ Cf. F.P. DUTRIPON, *o.c.*, s.v. *filius*.

lar que el hombre antes del pecado estaba desnudo y no le importaba, y después del pecado, al ver que estaba desnudo, sintió la necesidad de vestirse. Si las hojas de higuera y las túnicas de piel indican para la mentalidad religiosa popular descuido o abandono en el modo de vestir lo desconocemos, pero es posible que así haya surgido el significado de la frase que comentamos o simplemente se haya originado por el descuido que puede suponer para la mentalidad popular el que Adán se dejara arrastrar a comer del fruto del árbol por una insinuación de su mujer.

3. «Bocado de Adán, «Nuez. Abultamiento en la garganta de los hombres».

El «bocado de Adán» alude sin duda al hecho de que Adán «comió» del árbol del paraíso del que Dios le había prohibido comer (Gn 3,6,17).

4. Como términos derivados cabe mencionar *adanismo* o *adamismo* y *adamita*, pero ninguno de ellos tiene antecedentes bíblicos.

Adefesio. 1. «Despropósito o extravagancia». 2. «Mamarracho». 'Prenda de vestir ridícula'. 3. «Mamarracho». 'Persona de aspecto ridículo, especialmente por llevar vestidos que lo son'.

No hay duda de que la palabra se deriva de *ad Ephesios*, título de la carta de San Pablo dirigida a la comunidad cristiana de Efeso. Más difícil es saber el origen del significado. Corominas piensa que se alude a la inutilidad de la predicación de Pablo a esa comunidad, en donde estuvieron incluso a punto de matarlo. La expresión, por tanto, pasaría pronto a significar «hablar en balde, fuera de propósito» y de ahí vendrían los demás significados⁷.

Adorar. Entre los varios significados que tiene en español el verbo adorar, hay uno, el de «postrarse ante una persona en señal de reconocimiento», que tiene origen bíblico. Todos los demás están atestiguados también en el latín profano. En efecto, en la Biblia se dice que Abrahán «adoró» a las gentes del país (Gn 23,7); Abigail «adoró» a David (1Sm 25,23); Saúl «adoró» a Samuel (1Sm 28,14); el centurión Cornelio «adoró» a Pedro (Act 10,25), etc. En todos estos casos, «adorar» (*adorare* en la Biblia) significa «hacer un gesto de reverencia ante una persona». Este significado

⁷ J. COROMINAS, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid³ 1973, p.27.

continúa en expresiones como: «los cardenales adoraron al papa recién elegido»⁸.

Adoración de los Reyes Magos. La frase alude al hecho evangélico descrito por Mt 2,1-23, en donde se narra con todo detalle la adoración de los Magos al niño Jesús: *Magi...adorare eum* (v.2); *proidentes adoraverunt eum* (v.11).

Advenimiento. Esta palabra ha dado origen a varias frases de origen bíblico.

1. «El Santo advenimiento».

La expresión alude casi siempre a la segunda venida de Jesucristo como juez de vivos y muertos al fin del mundo, aunque no necesariamente, porque puede designar también una manifestación poderosa de Cristo con la que vendrá a establecer su reino mesiánico, es decir, la Iglesia.

Los textos de la Biblia son muchos y explícitos y valen para ambos sentidos. Pero conviene advertir que los textos bíblicos hablan sólo del «advenimiento» de Cristo, no del «santo advenimiento». El calificativo «santo» proviene evidentemente de que se trata del «advenimiento de Cristo», por tanto, de un «advenimiento santo».

Para probar el origen bíblico de la expresión, baste citar un par de ejemplos: «Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu advenimiento (*adventus tui*) y del fin del mundo» (Mt 24,3); «porque como el relámpago sale por el oriente y brilla por el occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre» (*adventus Filii hominis*) (Mt 24,27)(cf 24,37,39)⁹.

2. «Esperar el santo advenimiento» significa: ‘Quedarse alguien distraído, inactivo o parado, sin hacer lo que se espera de él: ‘No te quedes ahí esperando el santo advenimiento’.

El origen bíblico de la expresión no ofrece duda alguna. Como es sabido, los tesalonicenses y otras comunidades cristianas primitivas pensaban que el advenimiento de Cristo era inminente (Véase más adelante). Por eso, podían descuidar ciertas cosas o evitar tomar ciertas medidas ante la inminencia de esa venida. Pablo se ve obligado a decir a los de

⁸ Cf. mi obra: Vol.I, *Gonzalo de Berceo*, «adorar», p. 46.

⁹ Cf. F.P. DUTRIPON, *o.c.*, s.v. *adventus*.

Tesalónica: «Por lo que respecta al advenimiento (*per adventum*) de nuestro Señor Jesucristo... os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestros ánimos... que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera» (2Tes 2,1-3). Y les da a continuación algunos datos para que sepan discernir las señales precursoras de esa venida.

3. «Esperar como el santo advenimiento» significa: «Esperar con mucha impaciencia algo que se retrasa o algo que no se sabe si llegará: Estábamos esperándote como al santo advenimiento y resulta que no traes nada”.

La espera en la segunda venida de Cristo era grande, acuciante y casi obsesiva en la comunidad cristiana primitiva y en muchos círculos se la consideraba inminente. Lo dicen muchos textos del N.T.: «Fortaleced vuestros corazones porque el advenimiento (*adventus*) del Señor está cerca» (Sant 5,8); «el Señor está cerca» (Fil 4,5). Pablo, escribiendo a los tesalonicenses, les dice que ellos serán su corona el día de la venida de Cristo: «Pues ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, la corona de la que nos sentiremos orgullosos, ante nuestro Señor Jesús en su advenimiento (*in adventu eius*), sino vosotros? Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo» (1Tes 2,19-20) (cf. 3,13). Y les amonesta a conservarse irrepreensibles ante la venida del Señor: «Que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta el advenimiento (*in adventu*) de nuestro Señor Jesucristo» (1Tes 5,23). Lo mismo recomienda a Timoteo: «Te recomiendo...que conserves sin mancha ni culpa el mandato hasta el advenimiento (*in adventu*) de nuestro Señor Jesucristo» (1Tim 6,14). Y dice lo mismo a los corintios: « El (Cristo) os fortalecerá hasta el fin para que seáis irrepreensibles en el día del advenimiento (*in die adventus*) de nuestro Señor Jesucristo» (1Cor 1,8).

El propio Pablo considera la posibilidad de estar él con vida el día del advenimiento del Señor: «Os decimos esto como palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta el advenimiento (*in adventum*) del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron» (1Tes 4,15). Y Pablo desea ardientemente que llegue esa venida: «Desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor, el juez justo; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su advenimiento» (*adventum eius*) (2Tim 4,8) (cf. 4,1). E insiste en la misma idea en la carta a Tito: La gracia salvadora de Dios

«nos enseña a que...vivamos con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente, aguardando la feliz esperanza y el advenimiento (*adventum*) de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo» (Tit 2,12,13).

No hay, pues, duda alguna de que las frases españolas estudiadas aquí se han inspirado en estos textos que hablan del «advenimiento» de Cristo.

Adviento. «Tiempo del año litúrgico que comprende las cuatro semanas que preceden al día de Navidad».

No hay duda alguna de que «adviento» con este significado procede de la liturgia, y de la liturgia ha pasado a la lengua española¹⁰. Pero la liturgia ha tomado esa palabra de la Biblia latina *adventus*, «adviento, advenimiento, venida». Y este «adviento» de la Biblia recoge los deseos y esperanzas de las gentes del Antiguo y Nuevo Testamento en la venida del Mesías, redentor y salvador del mundo. El discurso de Esteban ante el sumo sacerdote judío, que le iba a juzgar y condenar, resume bien la historia del pueblo hebreo del A.T. con relación a los predicadores de la venida del Redentor. Esteban dice así: «¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como fueron vuestros padres así sois vosotros! ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano el adviento (=venida) del Justo (*de adventu Iusti*), de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado» (Act 7,51-52). Y el discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia ante los judíos de la ciudad vuelve a recordar el «adviento» del Señor, haciendo un breve recorrido por la historia del pueblo hebreo del A.T. Dice así: «De la descendencia de éste (David), Dios, según su promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús. Ante la proximidad de su adviento (=venida) (*ante faciem adventus eius*), Juan predicó un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel. Al final de su carrera, Juan decía: “Yo no soy el que vosotros os pensáis, sino mirad que viene detrás de mí aquel a quien yo no soy digno de desatar las sandalias de los pies”» (Act 13,23-25).

Basten estos dos textos del N.T. para justificar el sentido bíblico (y hasta el término) del «adviento» cristiano.

De «adviento» vienen *adventismo* y *adventista*.

¹⁰ A. BLAISE, *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*, Turnhout 1966, p. 312.

Agareno,-a. «Descendiente de Agar, mujer bíblica, y, por extensión musulmán».

Los «agarenos» o «hagarenos» son mencionados una sola vez en el A.T., junto con los ismaelitas y moabitas (Sal 83,7: *Agareni*); pero bajo la forma de «agareos» (*Agarei*) aparecen algunas veces más en la Biblia (1Cr 5,10,19,20; 27,31). Eran un pueblo nómada de origen árabe o arameo, que vivía a lo largo de todo el territorio al este de Galaad. Su relación con Agar (o Hagar), la esclava de Abrahán, no está probada.

Alto. «Lo alto». (III) (fig.). El cielo o las cosas de él: «Pensar en lo alto. Un castigo que viene de lo alto».

Aunque es cierto que los autores latinos clásicos ya emplean el adjetivo *altum* sustantivado con la acepción de «las alturas (del aire)»: *altum petere* (Virg. *En* 6,787) o incluso «las alturas (del cielo)»: *ab alto* (Virg. *En* 1,297), no hay duda de que la frase española que comentamos tiene origen bíblico.

Las razones parecen claras; por una parte, en la lengua clásica el significado aludido es raro, y, por otra, en la Biblia «lo alto» es un modo normal de llamar al cielo, y hay muchos textos bien conocidos que lo atestiguan: Sal 92,4: «El Señor es poderoso en lo alto (*in altis*); Sal 112,5: «El Señor tiene en lo alto (*in altis*) su morada»; Sal 143,7: «Extiende (Señor) tu mano desde lo alto (*de alto*); Ecclo 51,26: «Extendí mis manos a lo alto» (*in altum*) (E6¹¹ traduce así: «Mis manos tendí en alto»); Lc 1,78: «nos visitará (el Señor) saliendo de lo alto (*ex alto*) (E6: «naciendo en alto»); Lc 24,49: «hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto» (*ex alto*) (E6: «de la virtud del cielo»).

En todos estos textos «lo alto» equivale al «cielo», y en ellos, como textos bien conocidos por la liturgia, se inspiran las frases españolas «pensar en lo alto» (=en el cielo); «un castigo que viene de lo alto» (=del cielo).

¹¹ Con E6 nos referimos a la versión medieval castellana, de hacia el 1260, conservada en el manuscrito de la Biblioteca del Monasterio del Escorial I-I-6, publicada, por lo que respecta al NT, por T. MONTGOMERY, *El evangelio de san Mateo según el ms.escorialense I-I-6* (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, VII), Madrid 1962; T. MONTGOMERY - S.W. BALDWIN, *El Nuevo Testamento según el ms.escorialense I-I-6* (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, XXII), Madrid 1970; y por lo que respecta al AT, hay varios libros bíblicos publicados y otros están aún inéditos. Las citas que damos para el NT las tomamos de los autores mencionados; las del AT las tomamos directamente del manuscrito.

Además, en estos textos, «cielo» equivale a «Dios», según el conocido sentido bíblico de «cielo», que conservan frases españolas como: «Quiera el cielo...». Esta acepción, propia de la Biblia (no la conozco en la lengua profana), se hace patente en frases como: «Padre, pequé contra el Cielo (*in caelum*) y ante ti» (Lc 15,18,21). «Cielo» está aquí probablemente en lugar del nombre propio de Dios, que los judíos solían omitir o sustituir con otros nombres divinos, por respeto a ese nombre. O la siguiente: «Lo que el Cielo (*voluntas in caelo*) tenga dispuesto, se hará» (1Mc 3,60). El Cielo es aquí Dios: Dios es el que dispone lo que ha de suceder. O la siguiente: «Clamemos ahora al Cielo (*in caelum*), a ver si nos tiene piedad, y recuerda la alianza de nuestros padres» (1Mc 4,10). El que recuerda la alianza de los padres es evidentemente Yahvéh, el Dios que hizo esa alianza con el pueblo hebreo. Y lo mismo las siguientes: «Porque tuvimos el auxilio del Cielo (*de caelo auxilium*), que nos ha librado de nuestros enemigos» (1Mc 12,15); «Que la protección del Cielo esté con vosotros» (*auxilium de caelo*) (1Mc 16,3); «Por el auxilio que les llegó del Cielo» (*auxilium de caelo*) (2Mc 8,20); «Nadie puede arrogarse nada si no se le ha dado del Cielo» (*datum de caelo*) (Jn 3,27).

Esta acepción de «cielo» = «Dios» está, pues, suficientemente atestiguada en la Biblia, y no se encuentra en la literatura profana. Y esta acepción ha contribuido también a la difusión de «lo alto» = «cielo».

Por lo demás, vemos que la equivalencia «lo alto» = «cielo» se remonta ya al siglo XIII en la lengua castellana, como consta por la versión E6.

Altura. (5) (fig.). Cielo. «Dios te ve desde las alturas».

Esta expresión española tiene, sin duda, el mismo origen que la anterior (cf. «lo alto») y se relaciona íntimamente con ella. Aunque es verdad también en este caso que la lengua latina clásica conoce la expresión *ab excelso*, «desde lo alto» (Ov. *H.* 15,165), con el significado de «desde el cielo», ha sido la Biblia latina la que divulgó en nuestra lengua las expresiones «en las alturas o desde las alturas»; «en la altura o desde la altura» para indicar el «cielo». Los textos que las contienen son numerosos y todos bien conocidos por el uso litúrgico.

Pero conviene señalar que la frase española se remonta a dos posibles frases bíblicas, una formada con el adjetivo *excelsus*, «excelsus, alto, elevado», tomado sustantivamente «altura, alturas» (=lo alto), y otro el adjetivo *altissimus*, «altísimo, lo más alto de todo», tomado igualmente sustantivamente «altura, alturas».

1.- He aquí los ejemplos de la Vulgata con *excelsus*:

«Extendió desde la altura (*de excelso*) su mano y me agarró» (Cántico de David: 2Sm 22,17=Sal 18,17). «Tengo en el cielo (*in caelo*) un testigo / en las alturas (*in excelsis*) aún tengo un defensor» (Job 16,20); nótese el paralelismo sinónimo entre *in caelo* e *in excelsis*, en donde está claro que «las alturas» corresponde al «cielo», según el modo normal de expresarse de la poesía hebrea. «¿Qué suerte asigna Dios desde lo alto? (*desuper*) / ¿Qué destino da el Omnipotente desde las alturas?» (*de excelsis*) (Job 31,2); también aquí hay paralelismo sinónimo entre *desuper* y *de excelsis*, y las dos palabras se refieren al «cielo».

«Porque él observa desde su santa altura (*de excelso sancto suo* / mira desde el cielo (*de caelo*) a la tierra» (Sal 101,20); aquí vuelve a haber paralelismo sinónimo entre *excelso sancto* y *de caelo*. La traducción de la primera parte del versículo plantea algún problema; porque puede ser «su santa altura» o también «su alto santuario», ya que *sancto* puede ser adjetivo, «santo», y *excelso*, adjetivo sustantivado, «altura»; y entonces se trataría de la «santa altura» de Dios, que no es otra que el «cielo»; o *sancto* puede ser un sustantivo, «santuario», y *excelso*, un adjetivo no sustantivado, y la versión sería: «de su alto (o excelso) santuario», y toda la duda versaría sobre el significado de «santuario». Está claro por el contexto que no se trata del «santuario» o templo de Jerusalén, sino del «santuario» de Dios que es el «cielo», modo frecuente de expresarse la Biblia para indicar el cielo o morada de Dios. En cualquier hipótesis, el *excelso sancto* significa lo mismo que *de caelo*.

«Alabad al Señor desde los cielos (*de caelis*) / alabadle desde las alturas» (*in excelsis*) (Sal 148,1); hay paralelismo sinónimo no sólo entre los dos términos, sino en las formas y casos: las alturas y los cielos son la misma cosa. «Hermosura del cielo (*caeli*) es la gloria de los astros / adorno que ilumina en las alturas (*in excelsis*) del Señor» (Eccl 43,10; E6: «Dios es alumbrador del mundo en las alturas»; el traductor, como vemos, no ha entendido bien el texto); también aquí hay paralelismo sinónimo entre *caelum* e *in excelsis*. «Cuando se derrame sobre nosotros el espíritu de la altura» (*de excelso*) (Is 32,15; E6: «espíritu del cielo»).

«Grande es el Señor, que mora en las alturas» (*in excelsis*) (Is 33,5; E6: «el que mora en el cielo»). «Desfallecen mis ojos mirando a la altura» (*in excelsum*) (Is 38,14; Oración de Ezequías; E6: «mis ojos catando al cielo»). «Levantad a la altura (*in excelsum*) vuestros ojos / y mirad:

¿Quién creó aquello?» (Is 40,26: E6: «vuestrós ojos en alto»). «Así dice el excelso (*excelsus*) y el sublime / yo que vivo en lo alto (*in excelsu*) y en lo santo» (Is 57,15: el texto puede traducirse también, teniendo en cuenta el modo hebreo de expresarse, por «Yo que vivo en la altura santa»: E6 traduce: «nombre en alto»; es claro que se trata del «cielo»).

«No ayunáis para hacer oír en la altura (*in excelsu*) vuestra voz» (Is 58,4: «sea oydo en el cielo»). «El Señor rugirá desde la altura (*de excelsu*) / gritará desde su santa morada» (*de habitaculo sancto suo* (Jr 25, 30); aquí el «habitáculo (o morada) santo» de Dios es el cielo; la altura, por tanto es también el cielo; E6:»Dios royrá del cielo»). «De la altura (*de excelsu*) envió fuego a mis huesos» (Lam 1,13; E6: «el cielo envió fuego en míos uestos»; el traductor no entendió bien el texto, pero sí vio que *de excelsu* se refería al «cielo»).

«Hosanna en las alturas (*in excelsis*) (Mc 11,10: E6: «Osanna en los cielos»). «Bendito el que viene en nombre del Señor: Paz en el cielo (*in caelo*) y gloria en las alturas» (*in excelsis*) (Lc 19,38; E6: «E gloria en los cielos»); aquí hay paralelismo sinónimo entre *in caelo* e *in excelsis*. «(Cristo) está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas» (*in excelsis*) (Hebr 1,3; E6: «a la diestra de la magestad en los cielos»).

2.- He aquí los ejemplos con *altissimus*.

«Gloria a Dios en las alturas (*in altissimis*) y en la tierra (*in terra*) paz a los hombres que ama el Señor» (Lc 2,14: E6: «Gloria en los cielos a Dios»); aquí hay paralelismo antitético, según el estilo hebreo, entre *in altissimis* (en el cielo) e *in terra* (en la tierra). «¿Quién conocería tu voluntad, si tú no le dieras sabiduría, / si no le enviaras de las alturas (*altissimis*) tu espíritu santo?» (Sab 9,17: E6: «to espíritu de las alturas»). «Yo (=la sabiduría divina) habité en las alturas (*in altissimis*) / y mi trono fue una columna de nube» (Eccl 24,7: E6: «yo moré en las alturas»). «Sol que se eleva en las alturas (*in altissimis*) del Señor» (Eccl 26,21: E6: «que nace en el mundo de los altos cielos»). «Hosanna en las alturas» (*in altissimis*) (Mt 21,9: «osanna, salva nos en los cielos»); nótese que el texto paralelo de Mc 11,10 tiene *in excelsis* en lugar de *in altissimis*, lo que quiere decir que significa lo mismo en ambos casos.

De todo lo anterior se deduce que la palabra española «altura» con el significado de «cielo» procede de la Biblia latina, y que ya existía esa

correspondencia desde el siglo XIII, pues la versión E6 traduce casi siempre *excelsus* y *altissimus* por «cielo», cuando son adjetivos sustantivados.

Altísimo. Superlativo frecuente de alto. (con mayúscula). Es uno de los nombres aplicados a Dios: «Roguemos al Altísimo».

No hay duda alguna que esta expresión española viene de la Biblia latina. La lengua clásica conoce expresiones como *altus Apollo*, «el gran Apolo» (Virg. *En* 10,873); *altus Caesar*, «el gran César» (Hor. *O* 3,4,37); pero no conoce la expresión *Altissimus* para designar a la divinidad. La Vulgata latina, en cambio, aplica a Dios este superlativo 72 veces¹² en los textos más variados y usados por la liturgia, de donde ha pasado sin duda a la lengua vulgar. Baste citar un par de ejemplos del NT: «Y será (Jesús) llamado Hijo del Altísimo» (Lc 1,32). «El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra (a María)» (Lc 1,35). «Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo» (Lc 1,76) (todos estos textos están en el relato de la Anunciación, texto usado por la liturgia). «Y seréis hijos del Altísimo» (Lc 6,35).

Cizaña. Del latín bíblico *zizania-orum* (sing. *zizanium*), del griego *zizanon*, «cizaña»; en sentido figurado, «discordia»¹³. El término aparece ya en la Vetus Latina, en la parábola de la cizaña (Mt 13,25-30: Cant. Veron. Verc.), y en la Vulgata (Mt 13,25-30).

(2) (fig.; n.calif.). «Se aplica a alguna cosa mala que surge entre otras buenas a las que estropea. (3) (Meter cizaña, Sembrar cizaña; Cizañar; Encizañar). «Motivo de recelo o discordia que alguien introduce en las relaciones entre personas».

A los significados y frases anteriores, propuestos por M. Moliner en su diccionario, hay que añadir la frase «el trigo y la cizaña», usada también en español sin más adiciones, para indicar la buena y la mala semilla; las buenas y las malas condiciones de las personas; las buenas y las malas cosas entre individuos o en una sociedad.

No hay duda alguna que tanto la palabra «cizaña» como las frases españolas citadas más arriba se derivan de la Biblia, y más concretamente de la conocida «parábola de la cizaña» (Mt 13,25-30), que destaca bien los dos o tres significados que han pasado a la lengua española.

¹² Cf. F.P. DUTRIPON, *o.c.*, s.v. *altissimus*.

¹³ Cf. mi obra: Vol. II, *El libro de Alexandre*, p. 109.

1.- El significado de «cosa mala que surge entre otras buenas a las que estropea» está presente en el relato evangélico. Allí se habla de un campo sembrado de «buena semilla» (vv.24,27), y luego se dice que esa «buena semilla» era el «trigo» (vv.25,29,30). Allí se menciona la «cizaña» como cosa mala sembrada a posta por un enemigo del dueño del campo (vv.25,28). Allí se dice expresamente que la «cizaña» estropea el trigo, y por eso los criados querían arrancar la cizaña para que no perjudicara al trigo (vv.28-29: «¿Quieres que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizana arranquéis también el trigo»).

2.- El significado de «discordia que alguien introduce en las relaciones entre personas» se deriva espontáneamente por simple deducción lógica, pasando al sentido figurado o metafórico de la acepción literal de la «buena y la mala semilla», o de la comparación entre «el trigo (=la buena semilla) y la cizaña». En efecto, en el campo sembrado de buena semilla (de trigo), la «cizaña» que sembró un enemigo evoca ya la idea de una discordia, pues la planta un enemigo movido por la envidia o por el deseo de hacer el mal por el mal. Además, el crecimiento simultáneo del trigo y la cizaña supone un peligro serio para el buen crecimiento del trigo. Son dos plantas que se hacen la guerra, y por eso los criados querían arrancar la cizaña para favorecer el crecimiento del trigo. Esa cizaña plantada en medio de un campo de espigas de trigo introduce un elemento perjudicial —un elemento discordante— para el desarrollo de las espigas de trigo. Trasladada esta imagen a la esfera metafórica de las relaciones humanas, la cizaña se convierte en elemento de discordia para las relaciones entre personas.

Estos pocos ejemplos demuestran —y sirven de muestra— de lo mucho que ha pasado a la lengua española de la Biblia latina.